

LOS SIERVOS DE DIOS

Muy interesante es la parábola llamada de las diez vírgenes (Mt. 25: 1-13), la cual el Señor Jesús narró a sus discípulos, horas antes de ser traicionado por Judas, y ser posteriormente llevado a la cruz.

Es muy interesante esa parábola, en primer lugar por la ubicación donde fue relatada; Él sentado en el monte de los Olivos. El mismo lugar desde donde ascendió a los cielos, días después de resucitar de los muertos (Hchs. 1: 12); y el mismísimo lugar donde pondrá sus pies, cuando venga en gloria y los santos suyos ya glorificados con Él (Zac. 14: 4-5)

Es como si el Señor hubiera escogido premeditadamente ese lugar, el monte de los Olivos (como así fue), para hacer entender a Sus discípulos, los de todas las edades, una verdad que nos va a ser imprescindible comprender, sobretodo dados los tiempos que corren:

La diferencia entre los siervos de Dios; los buenos, y los malos.

El “siervo fiel y prudente” (Mt. 24: 45), tipo de las cinco vírgenes prudentes, será arrebatado por el Señor en su venida sobre las nubes (1 Ts. 4: 13- 17)

El “siervo malo” (Mt. 24: 48), no lo será.

En los versículos anteriores, el Señor habla de Su venida a por los suyos, que sería de forma inesperada (Mt. 24: 42, 44); cuando el pueblo santo estaría haciendo Su obra (Mt. 24: 45, 46). Ese pueblo santo, está representado por el “siervo fiel y prudente” (v. 45)

Y también nos habla el Maestro del que se dice pueblo de Dios, pero lejos de estar haciendo Su obra, hace la suya propia, agradándose a sí mismo. Estos son los amadores de sí mismos (2 Ti. 3: 2). Ese pueblo, está representado aquí por el “siervo malo” (v. 48-51)

Podemos entenderlo de esta manera, puesto que cada creyente verdadero pertenece al linaje escogido, al real sacerdocio, y es parte del pueblo santo (1 Pedro 2: 9), ya que el Señor no viene sólo a llevarse a los ministros del Evangelio, sino a todos los creyentes tenidos por dignos (Lc. 21: 36).

También podemos entenderlo tal y como literalmente está escrito, es decir, según la alusión a los responsables de la obra de Dios.

Ambas acepciones son correctas.

Leemos al principio de la parábola en cuestión: “*Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo*”:

En el momento del cumplimiento del contenido de esa Parábola, es decir, cuando ya el Señor esté a las puertas, dice Él que la Iglesia será como diez vírgenes que salen a recibir al novio; (en este caso, el reino de los cielos es sinónimo de lo que denominamos Iglesia)

En ningún otro momento de la historia de la Iglesia, se está tan cerca del cumplimiento de la enseñanza de la Parábola citada, como en este tiempo actual.

1. El “siervo fiel y prudente”:

Más que nunca antes, hoy en día existe el tipo de “siervo fiel y prudente”; fiel al Señor y a Su doctrina, y prudente, porque es diligente y celoso en cuanto al cumplimiento de la misma (Mt. 24: 45).

De veras que hay pueblo de Dios que Le ama, y vive totalmente entregado a Él; así como hay ministros, absolutamente santos y celosos de la obra del Señor.

Tal siervo, como se sabe ciudadano de la Nueva Jerusalén (Fil. 3: 20), y por lo tanto, extranjero y peregrino en este mundo (1 Pedro 2: 11), busca las cosas de arriba, y no las que están en la tierra (Col. 3: 1-3).

Es rico en buenas obras, dadivoso, generoso; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, echando mano de la vida eterna (1 Ti 6: 19). Sabe que la verdadera ganancia es la piedad, cuando va acompañada de contentamiento (1 Ti. 6: 7)

Este siervo fiel, enseña y vive la verdad del Evangelio al completo, sin cortapisas. No teme el quedarse solo por hacer así (2 Ti. 4: 10, 11), ni tampoco duda en hacer un sano reproche cuando es menester, y lanzar la advertencia necesaria (2 Ti. 4: 2). Está siempre preparado para presentar defensa con mansedumbre (1 Pr. 3: 15)

No duda en sufrir penalidades como buen soldado de Jesucristo (2 Ti. 2: 3), ni tampoco se enreda, atándose, en los negocios de la vida (2 Ti. 2: 4), sólo se sirve de ellos para la obra de Dios y para su sustento y el de su familia (2 Ts. 3: 12)

Está dispuesto a padecer, y hasta gozarse en la persecución a causa de vivir piadosamente en Cristo Jesús (2 Ti. 3: 12; Fil. 1: 29; Ro. 8: 17); no andando en absoluto intimidado por los que se oponen a su fe.

Ese “siervo fiel y prudente” quiere ser siempre un buen ejemplo verdadero para los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza (1 Ti. 4: 11)

Ese “siervo fiel y prudente” ama la venida del Señor (2 Ti. 4: 8), por lo tanto, su vida es en constante vela y oración, porque sabe que el Señor viene en breve, y porque de veras Le ama, y por lo tanto, le espera (Lc. 21: 36; 1 Ts. 5: 16; Ap. 22: 20), como la novia al novio que ama y que está lejos de viaje.

Este es el creyente, tipo de virgen prudente, que sale a recibir al novio, con su lámpara llena de aceite, que significa que está viviendo en el primer amor; y el primer amor es Jesús (Mt. 25: 1, 2, 4; Ap. 2: 4). Por lo tanto, no puede ni quiere vivir sin la plenitud del Espíritu Santo (Ef. 5: 18), indispensable para amar a Jesús.

Este es el creyente que será arrebatado (1 Ts. 4: 13-18)

2. El “siervo malo”:

Más que nunca antes también, hoy en día existe el tipo de “siervo malo”; aquel que dice para sí, y enseña a los demás que “*el Señor tarda en venir*” (Mt. 24: 48), que todavía

queda mucho para que regrese, por tanto, entre otras cosas, golpea a sus consiervos (v. 49) con mentiras como ésta, y añadiendo otras que le siguen a su discurso, como que ahora es el tiempo de poner la mira en las cosas de la tierra (Col. 3: 2), es decir, buscar a ultranza la prosperidad material y social; el posicionamiento en todos los estamentos, el establecer dominio en este mundo, el establecer el “Reino” de la Iglesia en él.

No se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, por lo tanto, anda envanecido, ensoberbecido y, creyendo entender, nada entiende (1 Ti. 6: 3, 4; Ro. 1: 22).

En ese contexto, y mostrando en sí mismo esa apariencia de escrupulosa y llamativa suntuosidad, maquillándolo todo con el fácil discurso de la “*excelencia*”, apela al ego y a la carne de sus oyentes, alentándoles a soñar, a visualizar, a ser visionarios, a entrar en el mundo espiritual, argumentando que eso es la fe, para de ese modo alcanzar el éxito de los triunfos aclamados y el reconocimiento de los demás mortales (1) (2 Ti. 4: 3, 4; 2 Pr. 2: 1)

Así, de esta manera, introduce encubiertamente herejías destructoras diversas (2 Pr. 2: 1), y lamentablemente, muchos siguen el ejemplo de su relajación en cuanto a la sana doctrina, y haciendo así, muchos otros son “vacunados” contra el Evangelio (2 Pr. 2: 2) al ver el pésimo ejemplo de aquéllos.

Esos “siervos malos”, por avaricia hacen negocio de los santos con palabras fingidas (2 Pr. 2: 3), tomando la piedad, que es el Evangelio, como fuente de ganancia (1 Ti. 6: 5)

Además, saben convencer muy bien, porque tienen todos ellos apariencia de piedad, aunque con sus hechos niegan la eficacia de esa piedad en sí mismos ante Dios y Sus testigos (2 Ti. 3: 5). Son maestros que saben muy bien hablar lo que los demás quieren escuchar, apartándoles de la verdad, y llevándoles a las fábulas, incluso haciendo grandes señales y prodigios (2 Ti. 4: 3, 4; Mt. 24: 24)

Bajo esa apariencia de santidad, llenan sus bocas de palabra que llaman profética (2 Pr. 2: 1), y continuamente la lanzan a su audiencia. Usando indiscriminadamente el nombre de Dios, les dicen lo que en la carne a todo el mundo le gusta oír; así logran seducirles. Les prometen libertad y prosperidad sin límites, y son ellos mismos esclavos de corrupción (2 Pr. 2: 19).

Les enseñan que un cristiano tiene el derecho a poseer todo lo que poseen los reyes y los potentados de esta tierra; incluso se atreven a decir que si los traficantes tienen esas mansiones y esos automóviles, con mayor razón los cristianos, comparando así a los creyentes con los capos mafiosos.

Con todo ello, inducen así al pueblo a la codicia de la cual ellos mismos son servidores y esclavos; y a poner la mira en las cosas y valores de este mundo, cuando la Palabra enseña que no debemos amar al mundo, ni las cosas que están en el mundo; con la consiguiente advertencia de que, si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

Les hacen olvidar que todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo, aunque éste, un día pasará (1 Juan 2: 15-17)

Les enseñan a ambicionar lo mismo que solían codiciar antes de conocer a Cristo, haciendo que el proverbio verdadero vuelva a cumplirse: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno (2 Pr. 2: 22)

Con la débil excusa de dar al pueblo un “mensaje positivo”, jamás les escuchará usted enseñar ni predicar acerca de la realidad del infierno, ni acerca del pecado y de sus consecuencias; ¡oh, no, eso no, no sea que se asusten y se salgan de sus iglesias, y se queden entonces sin “ovejas” que explotar...perdón, guardar!

Estos son los inductores de la apostasía.

Este es el creyente que NO será arrebatado (1 Ts. 4: 13-18); tampoco el que se deja seducir por él.

3. Dando ejemplos:

Hemos dado todo un recorrido por las Sagradas Escrituras, describiendo a los dos tipos de siervos de Dios; los verdaderos, y los falsos.

No nos preocupa acerca de los verdaderos siervos, mientras sigamos perseverando en la fe una vez dada a los santos. Nos preocupa el mal que causen los falsos siervos. Por eso el Señor levanta el ministerio de apologética (defensa de la fe), tan duramente criticado por éstos últimos, y por los engañados por ellos.

No les gusta la venida de Cristo

El que la inmensa mayoría de los siervos malos esté negando que el Señor viene en breve (Ap. 22: 20), es una realidad declarada a bombo y platillo.

Mi buen amigo, el Dr. Antonio Bolainez me comentaba hace poco que uno de esos apóstoles de la prosperidad, abiertamente decía: <<*No tengan miedo de este año, no hagan caso de eso que Jesús viene, eso no sucederá pronto; falta mucho tiempo. Este año 2006, será el año de la prosperidad, pues seis es número de prosperidad*>> (2)

La “prosperidad” es más importante que la venida del Señor para estos siervos.

Alarde y derroche

El que los siervos malos hacen alarde y derroche de comida y bebida como los mundanos incrédulos (Mt. 24: 49), es asimismo otra realidad.

Primeramente, en estos tiempos finales, vemos una iglesia invadida de “apóstoles” y “profetas”; títulos con los que muchos se han etiquetado a sí mismos. Comenta el Rev. Robert S. Liichow <<*En 1990, un cambio ocurrió, y el Movimiento Apostólico empezó a nacer. Mi esposa y yo nos reunimos con no menos de ¡seis apóstoles! que antes habían sido pastores, luego profetas, y ahora apóstoles*>> (3). Muchos de ellos, quizás no todos, haciendo un especial alarde de su “unción”; como si la suya fuese mayor que la de los demás creyentes promedio.

Llenan estadios y grandes auditorios, y se presentan como los grandes paladines de la cristiandad. Acerca de una concreta cantidad de ellos, escribe Bolainez: <<Están vestidos extravagantemente, son comilones y bebedores empedernidos, maestros de la lascivia, poseedores de mansiones lujosas, autos, y en algunos casos tienen hasta aviones privados. Tienen sirvientes que les secan el sudor de sus artísticos rostros mientras caminan. Hacen enormes derroches para hacerse acompañar por guardaespaldas>> (4). No han aprendido la lección del monte de los Olivos, cuando el Señor mismo les advirtió, y está escrito en sus mismas Biblias que descansan sobre sus púlpitos:

“Vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mt. 24: 50, 51). La traducción literal de *“lo castigará duramente”*, es: “Lo partirá por en medio”.

4. El clamor de medianoche:

Decíamos que este de hoy, es el tiempo del cumplimiento de la enseñanza de la parábola de las diez vírgenes. El clamor de la medianoche está a punto de oírse por todos aquellos que decimos que amamos a Cristo (Mt. 25: 6). Ese clamor, trompeta angelical (1 Co. 15: 52), nos anunciará, no que en una semana o dos vendrá el Señor, sino que en ese mismo instante estará ya sobre las nubes, y habrá que salir a recibirle. Dense cuenta que el “recibir al Señor”, es en el aire; ese es el Arrebatamiento en sí (ver 1 Ts. 4: 17).

Tomará desprevenidos a todos, a los buenos y a los malos (Mt. 25: 5), pero aunque desprevenidos los siervos fieles y prudentes entrarán con Él a las bodas, y se cerrará la puerta (V. 10). Entonces, será muy tarde para todos aquellos que se dejaron embaucar por los siervos malos.

Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán; y nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor (Juan 5: 25; 1 Ts. 4: 17)

Sirva este artículo de admonición para el pueblo santo; ¡El Señor ciertamente viene en breve!

Dios les bendiga.

© Miguel Rosell Carrillo, Pastor de Centro Rey, Madrid, España.

Mayo 2006

www.centrorey.org

centrore@tiscali.es

Citas:

1. César Castellanos Domínguez; “Proyección hacia el éxito”; <http://www.kairos.7p.com>
2. Dr. Antonio Bolainez, en su art. “Misterio de iniquidad dentro del G12 y apostolado”.
3. Rev. Robert. S. Liichow “Personal Experiences with the Latter Rain”; Let Us Reason Ministries.
4. Dr. Antonio Bolainez, en su art. “Misterio de iniquidad dentro del G12 y apostolado”.

FIN